



Escuela de
Seguridad y Defensa

Boletín

IAEN - N.º 2 | Octubre de 2020

Créditos

Rector del Instituto de Altos Estudios Nacionales:
Fernando López Parra

Decano de la Escuela de Seguridad y Defensa:
Daniel Pontón

Comité editorial:
Francisco Chamorro, Instituto de Altos Estudios Nacionales
Fernanda Brozoski, Universidad Federal de Río de Janeiro
Klever Bravo, Universidad Fuerzas Armadas ESPE
Milton Reyes, Instituto de Altos Estudios Nacionales
Diego Pérez, Instituto de Altos Estudios Nacionales

Dirección editorial:
Bolívar Lucio

Corrección de estilo:
David Chocair

Diagramación y portada:
Gabriel Cisneros

Contenido

Presentación
Daniel Pontón

Artículo central
Covid-19: desafíos para la planificación territorial y la gestión de riesgos
Pablo Melo y Diana Salazar

Misceláneos
Las paradojas del ciclo pandémico
Patricio Rivas

Análisis criminal y la seguridad ciudadana
Daniel Pontón

Un proyecto geopolítico ratzeliano
Francisco Chamorro

Entrevista a Javier Cardoso
La Conveimar y la pesca en zonas cercanas a las Galápagos
Entrevistada realizada por: Francisco Chamorro

Presentación

El segundo número de esta publicación de pensamiento académico evidencia el propósito de continuidad de una línea de publicación referida al campo del pensamiento estratégico, desde el plano de los temas de seguridad, defensa y riesgos en un sentido teórico amplio. Transitamos por un ciclo de tiempo histórico, signado por los efectos profundos de la pandemia y de los impactos sociales y políticos que esta tiene. La crisis de salud pública mundial ha derivado en un profundo giro de civilización, el cual compromete desde las vidas sociales hasta la estabilidad de la economía mundial, como no ocurría desde mediados del siglo pasado.

El año 2020 pasará a los anales de la humanidad como un tiempo en el que la vida, en todas sus intensidades, se situó en la mirada de cada reflexión. Con seguridad, cada ámbito del pensamiento estratégico académico a escala mundial está reactualizando hoy sus opciones de estudio y análisis. Las relaciones entre salud, trabajo y estabilidad de los sistemas políticos, en contextos culturales de amplias transformaciones, aluden a las de tensiones en marcha, pero también a nuevos eventos críticos. Como se pone en evidencia con la agudización polar de los roces entre Estados Unidos y China, con la emergencia de la crisis en Bielorrusia o incluso con el uso geopolítico de la vacuna contra el covid-19.

Los artículos agrupados en este segundo número del boletín *Paralelo 0* expresan un intento por situarse en la panorámica amplia de seguridad y defensa para explorar asuntos emergentes, por lo que ampliamos las reflexiones de pensamiento estratégico y geopolítico a los planos marítimos, diplomáticos,

de seguridad interna, desastres y pandemia, con el propósito de ajustar nuestras preocupaciones a las dinámicas en curso de los temas reseñados a continuación.

El aporte de Francisco Chamorro nos invita a dos prioridades analíticas con evidentes efectos de política nacional y mundial. Comprender la centralidad de la presencia de flotas pesqueras extranjeras (de China, de manera particular) en la zona de Galápagos. Nos interpela con el imperativo de construir una visión geopolítica amplia sobre los intereses marítimos de largo plazo de nuestro país desde las lógicas del Estado nación. Estas analíticas se complementan con la entrevista a Javier Cardoso, quien postula que la gobernanza mundial pesquera actual permite proponer nuevas regulaciones. Pero, en este caso, sostiene que la presencia de flotas extranjeras en la zona de Galápagos constituye una amenaza, sin vulnerar los tratados. Estamos aquí frente a un panorama de amplia complejidad estratégica y de lógicas de poder.

Por su parte, Pablo Melo y Diana Salazar se ubican desde el manejo del riesgo y las amenazas. Afirman que la pandemia develó las variadas vulnerabilidades que han gestado los modelos históricos de crecimiento económico, que deterioran tanto la vida como la capacidad del Estado, del Gobierno y de las autoridades locales en el manejo de las crisis. De forma particular, los grandes centros urbanos están impelidos a elaborar de manera participativa nuevas planificaciones territoriales en el clima de una economía popular y solidaria.

Desde otra aproximación temática, Daniel Pontón profundiza en la significación decisiva que tiene la producción y uso de la información estratégica para formular políticas públicas solventes en el campo de la seguridad interior, desde las matrices de información, acción. Se trata de hacer coherente las premisas informáticas nacionales y locales desde el plano de los enfoques prácticos y operacionales.

Patricio Rivas analiza los giros más acuciantes que están en marcha en el debate geopolítico internacional, a partir de los impactos pandémicos. Un factor relevante en esta argumentación es la trascendencia del miedo y la incertidumbre psicosocial y sus ensambles con el ámbito estratégico, en un orden social desigual de manera acentuada. La estructura reflexiva sugerida se hace desde una visión del biopoder y la biopolítica.

Como se puede observar, la Escuela de Seguridad y Defensa del Instituto de Altos Estudios Nacionales (IAEN), mediante esta publicación, busca tejer nexos entre sus líneas de investigación programáticas y el actual ciclo histórico, por medio de un diálogo abierto con la comunidad académica que aporta al desarrollo del pensamiento estratégico y geopolítico del país. De forma particular, se trata de un trabajo investigativo que cuenta con la participación de estudiantes e instituciones civiles, militares y policiales, con las cuales la Escuela de Seguridad y Defensa del IAEN mantiene una relación analítica continua.

Daniel Pontón
Decano de la Escuela de Seguridad y Defensa
Instituto de Altos Estudios Nacionales

Las paradojas del ciclo pandémico

Autor: Patricio Rivas

Doctor en Filosofía de la Historia

En este escrito expondremos una visión panorámica de los procesos y fenómenos que han emergido o se han agudizado con la crisis de salud pública mundial. Las teorías parecen petrificadas en el momento en que grandes conmociones históricas ponen en evidencia la rigidez de las palabras y los sistemas de referencia como sucede en este tiempo, en el que las doctrinas del siglo XX evidencian su aridez.

El advenimiento de una nueva forma de Estado

Durante el siglo XX, los debates sobre la forma del Estado y sus políticas públicas estuvieron signados por la naturaleza de poder intrínseco de este, que aludía al carácter de los grupos gobernantes o por la eficacia sistémica que era capaz de desplegar. Con la llegada del nuevo liberalismo, a inicios del siglo XXI, el Estado, en opinión de muchos, se comenzaba a difuminar frente a la fuerza del mercado. Ahora, con la expansión del ciclo pandémico, que tendrá efectos de largo plazo, el Estado parece estar de regreso con sus políticas públicas y financieras para mantener cohesionadas las sociedades y desplegar de nuevo la

economía entre perturbaciones teóricas evidentes.

En efecto, desde la seguridad interna y externa hasta los criterios de educación pública se están viendo afectados por el giro civilizatorio de la crisis globalizada en desarrollo. Como en otras ocasiones de tensión social, la seguridad interior se ve implicada en nuevas amenazas, como son los mercados negros de recursos sanitarios, el aumento de los consumos de droga y alcohol o el abastecimiento de alimentos básicos (Bagú, 1997). También ocurre que los grupos con mayor plasticidad adaptativa, como son los delitos nacionales y transnacionales, están rearticulando sus redes interiores a la búsqueda de nuevas oportunidades de negocios que les aporten ganancias extraordinarias (Beck, 1998).

El Estado que regresa ya no es el mismo de las referencias anteriores, sino una institución que vive de la paradoja de tener que volver a fortalecer lo que debilitó, como la salud pública, educación, seguridad social; y, por otro lado, se enfrenta al desafío de modernizarse de modo acelerado desde el punto de vista de la desconcentración



Foto: Patricio Rivas

y descongestión de sus grandes monopolios de poder, tales como la toma de decisiones, logísticas de recursos y modelos de cohesión social.

La relación entre Estado y economía estará marcada –mucho más allá de los integrismos teóricos– por el imperativo de reconstruirse, así como por la economía y por la fluidez de las relaciones sociales, comenzando por la familia, el barrio y la localidad hasta la reconexión de los grandes circuitos mundiales de recursos de toda la naturaleza. No obstante, esta relación entre el ámbito material de la economía y racional del Estado deberá acudir a la priorización por la salud pública y la vida; estas dos singularidades alteran lo que había sido durante el pensamiento neoclásico de la economía un fundamento de la productividad y la ganancia. No existe posibilidad de reconstrucción social sólida en un mundo empobrecido, enfermo o decepcionado de sus instituciones. Estos giros y sus sombras son sustantivos e implican dos cosas importantes para el siglo XXI: una nueva economía política y una nueva filosofía de política mundializada.

A partir de una mirada geopolítica crítica, lo que se resalta es un cambio acelerado en los criterios de estabilidad interior, mismo que ha sido agudizado por la pandemia y que entre otras singularidades están la salud pública, la calidad de los servicios estatales y la disconformidad política más amplia con las estructuras de representación y

participación política y social. Estos aspectos deterioran la calidad y los términos de la gobernanza interior de los países de la región y abre las condiciones para la emergencia de situaciones inesperadas o caudillismos nacionales y locales. En este sentido, el rasgo distintivo es la incertidumbre biopolítica.

Perspectiva regional

Desde el plano de la geopolítica nacional y regional, América Latina ingresó en un ciclo de profundas inestabilidades; junto con los fenómenos de arrastre de la crisis venezolana se incorporarán, ahora en un plano más social y político amplio, las crecientes disconformidades en Brasil y el aumento de las tensiones en la frontera norte de México. Pero estas manifestaciones vienen a expresar un desplazamiento más de fondo en toda la región. Las crisis latentes en Bolivia y Chile y el deterioro de las condiciones de estabilidad de gobierno y gobernanza en Centroamérica dibujan el ciclo de provisionalidad cuya matriz está ubicada en las demandas de salud y trabajo.

Esto alude, por lo menos, a cuatro vectores geopolíticos que deben ser considerados: el primero de ellos es la tensión entre sociedad y Estado como producto de la crisis y de la recesión de la economía mundial; el segundo refiere a la emergencia de una extensa marginalidad juvenil con significativos niveles de formación escolar y académica que busca representación e incorporación a unos mínimos de prosperidad

social; la tercera es la internacionalización no solo de los grandes grupos delictivos, sino también de muchos de significación mediana. Por último, la relocalización de la región en su conjunto en un cuadro internacional con un futuro inestable en alto grado, en el que todas las piezas del anterior tablero de poder están en movimiento.

Perspectiva mundial

Considerando un plano aún más general, estos meses de suspenso activo en el juego de la estabilidad global han sido intensos para grandes potencias que, como China, aceleran sus jugadas de mediano plazo a la búsqueda de instalar factores de poder y legitimidad. La estrategia de esta potencia no puede ser analizada en ciclos cortos. En todo caso, es evidente que el apoyo en materia logística-sanitaria es parte de un enfoque más global de relaciones y legitimidad, sobre la base de intereses muy amplios respecto a las materias primas y mercados, rutas de tráfico mercantil internacional, no en el patrón de la geografía clásica, sino de una geografía de poder que se sustenta en la concurrencia de socios que compiten por las ventajas comparativas.

Respecto a la situación de Estados Unidos, este país se ha enlentecido en términos de sus grandes iniciativas internacionales. Esta potencia se ha abocado a la lucha contra la pandemia en sus territorios interiores en un clima de aguda pugna electoral, en la que están en disputa, por lo menos, dos

grandes fracciones de la cúspide industrial y política. En la línea horizontal, estas pugnas remiten a las urgentes modernizaciones de poder de las élites, como expresa con crudeza el libro de John Bolton, titulado *La habitación en la que sucedió*, sobre la dinámica presidencial en Estados Unidos acerca de temas estratégicos. Lo que está en disputa es el modelo de recomposición de su situación de poder mundial frente al siglo XXI.

Desde este ángulo, los puntos críticos esenciales de la geopolítica internacional por un tiempo no menor estarán sentados en la estabilidad de la economía de las finanzas internacionales, en las que el FMI, contra todas sus doctrinas históricas, se ha abierto a las inversiones del Estado y al gasto social, intentando evitar derrumbes catastróficos de naciones o regiones. Este giro doctrinario responde a un efecto de pragmatismo político esencial, ya que una gran fractura en alguna región del planeta no haría sino agravar los frágiles equilibrios actuales.

Cabe resaltar que los organismos multilaterales e internacionales, de manera particular Naciones Unidas, la Organización Mundial del Trabajo y la Unesco, en sus respectivas áreas de salud laboral y educativa, están en una situación de observación crítica por la comunidad internacional, en esencia, desde el plano de su capacidad de respuesta operativa en el corto y mediano plazo.

Pero hay un mar de fondo, el que emerge de la disputa acelerada por obtener una o más vacunas, lo que sería, desde luego, en la lógica de algunas potencias un arma de hegemonía sustantiva. Este esfuerzo loable por conseguir una cura se ha transformado también en una muestra de desarrollo científico y tecnológico en un clima en el que la contención y superación del ciclo pandémico más crítico es decisivo, de modo particular. Una de las inferencias que resulta notable en este tiempo es que la salud pública, su sistema y subsistema tanto regionales como nacionales y locales, son condición de estabilidad política y equilibrio de gobierno, por ello se deberá estar muy atento a cómo la región o un país resuelve los temas más acuciantes.

Por las tendencias de la antropología social y de los procesos psicológicos más amplios, las sociedades están poco preparadas para vivir en la incertidumbre y sostenerse en el tiempo, esperando soluciones sustantivas. Hay una esperanza constante por volver a una situación pretérita de enorme normalidad habitual. Empero, esto no será posible, las relaciones sociales

están mutando hacia un nuevo orden tanto local como sistémico.

La relación entre la vida y la muerte tan próxima que hemos observado resituará las prioridades existenciales de gran parte de la población humana; esto no significa ni una catástrofe para lógicas del consumo, ni una alteración completa de la vida cotidiana. Sin embargo, en términos de racionalidad política, tenderá a fortalecer algunos campos significativos del debate público que han permanecido hasta hace muy poco en un segundo plano desde la lógica de las grandes potencias, como son: el calentamiento global, el debilitamiento de la capa de ozono, el cuidado de los recursos naturales, la contaminación de las grandes ciudades, el cuidado de la Amazonía y los casquetes polares. En definitiva, todo el gran proyecto medioambientalista, pero ahora concentrado en clave de política pública urgente. Debido a estos factores, es pertinente formular la idea de un giro de orden civilizatorio que tendrá diversas velocidades de acuerdo con el lugar y área temática de la cual se trate, ya que ingresamos en un ciclo de cambios rápidos y profundos.

Referencias bibliográficas

- Bagú, S. (1997). *Catástrofe política y teoría social*. Ciudad de México: Siglo XXI Editores.
- Beck, U. (1998). *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Barcelona: Paidós.